

Clarín – 8 de Mayo de 2008

La poesía puesta en escena

Por: [Laura Gentile](#)

De misterio y dulzura está hecha Andantes Rodantes.

Una propuesta diferente de todas las de la cartelera infantil, una obra que requiere un espectador no pasivo, sino dispuesto a terminar conceptos, a imaginarse presencias como las de un pajarito o un caballo de quienes sólo llegan los sonidos. Una propuesta que crea un mundo propio lleno de atractivas ideas teatrales.

La obra cuenta el encuentro de una suerte de juglares que van de pueblo en pueblo con sus carromatos llevando su arte.

Sforzato le propondrá a Fusa distintos métodos de comunicación para convocar al público, primero la escritura, después un megáfono a modo de radio. Y en esa búsqueda desplegarán una serie de objetos inventados, como la máquina para transportar los papeles escritos, que luego son colocados en el árbol para que se sequen. O un xilofón armado con una especie de sikus gigante de plástico golpeado por espátulas. O la manivela del carro de Fusa que al girar hace sonar la música.

Justamente los carros funcionan como máquinas de maravillas: mientras que el de Sforzato incluye distintos instrumentos musicales, el de Fusa se pliega y repliega como un necesaire gigante, apto para múltiples usos.

La música es preciosa, con canciones cantadas a capella, lejos de cualquier estridencia. Las actuaciones también resultan encantadoras, plásticas en extremo.

Hay momentos de belleza como cuando logran volver literal la frase "A las palabras se las lleva el viento", con un flor molinete que hace girar Sforzato y vuela los dichos de Fusa.

Reconforta el encuentro de los dos solitarios, quienes después de conocerse deciden prometerse algo tan simple como absolutamente necesario: acompañarse, mirarse y escucharse todos los días de sus vidas.